

Esta es la historia de una niña que se llama Barbarita.

Barbarita nació en una casa en la que ya estaban ocupados todos los lugares, o por lo menos eso parecía, por lo cual su apellido fue Notienelugar; a Barbarita Notienelugar no le gustaba su apellido, por lo que decidió cambiarlo, pensó en convertirse en uno de sus hermanos, ellos usaban botas, hacían mucho ruido al caminar y parecían tener un lugar, pero no, no pudo, las botas le quedaban grandes y al verlos hacer pipi se dio cuenta, ellos tenían algo que ella no tenía. Barbarita decidió irse de su casa, metió en su maleta un espejo, tubo de labios y peine (cosas básicas si una mujer quiere cambiar de apellido) y salió, al ir saliendo encontró unas personas que moviendo la cabeza de un lado a otro le dijeron ¡Qué Bárbara Barbarita!; Barbarita Notienelugar miró alrededor y vio una silueta de algo grande y azul, y como ella quería un lugar grande para que la vieran caminó hacia ella, al ir caminando la silueta se volvió verde, era una montaña, Barbarita pensó en convertirse en ella, subió y subió pero no, no podía, no sabía estarse quieta, si llovía se mojaba, le dio frío, ¿Con quién iba a hablar? – decidió bajar e irse a otro lado, al pasar junto a dos personas, estas moviendo la cabeza le dijeron ¡Qué Bárbara Barbarita!. Barbarita Notienelugar vio una raya azul a lo lejos, y como todo lo azul es grande, y ella quería ser grande, caminó hacia allá.- era el mar, se metió, decidiendo convertirse en él, pero no, no podía, el mar se movía sin esfuerzo, ella tenía que estar nada y nada, estaba harta de tanta sal y la cara le ardía, se salió, recogió su equipaje que había dejado en la playa y empezó a caminar, cruzó a su paso con otras personas que moviendo la cabeza le dijeron, ¡Que Bárbara Barbarita!. Barbarita decidió entonces que podía casarse, una forma un poco más convencional para una mujer de cambiar de apellido, se casó dos veces, pero el apellido era de sus maridos y por más que los empujó ella seguía siendo Barbarita Notienelugar.

Me imagino que Dios al verla tan afanosa decidió ayudarla y le mandó en sus dos matrimonios cuatro hijos que le sirvieron de guía en busca de otro apellido. Ellos le enseñaron que si se quedaba quieta podía dar sombra, como la montaña, que si se movía como el mar ellos se dormían, a ocuparse de ellos como si fuera hombre, que podía amar infinitamente azul, que la necesitaban y la querían, y así pasó mucho tiempo hasta que.....

Un día Barbarita cogió muy fuerte la mano de su hijo más grande, quería ver a través de sus ojos azules, lo hizo y lo que vio la sorprendió, él era el mar, tenía su fuerza, sus olas, sus remolinos y siempre regresaba a su lugar, vio también que él no quería ser consecuencia de sus errores o aciertos, sino autor de los suyos, él andaba buscando su propio lugar, Barbarita lo soltó, lo miró y con orgullo se dijo a sí misma ¡Qué Bárbara Barbarita!.

Barbarita fue hacia su hija y se metió a sus ojos verdes, ella era el cielo, transparente sobre todo para ella misma, y aunque a ratos creía que era solo una nube, luego volvía a saber que realmente era el cielo, leyó adentro de sus ojos dos palabras: límites y congruencia y como Barbarita no las había visto antes, fue al diccionario a ver que querían decir y cuando estaba leyendo el significado con inmensa ternura pensó ¡Qué Bárbara Barbarita!

Barbarita le dio la mano entonces a su tercer hijo, entró en sus ojos azules y se dio cuenta – él era todos los animales del bosque, oía ruidos que nadie oía, olía lo que pasaba muy lejos y caminaba sin hacer nada, nada de ruido, lo primero que le enseñó fue que ella

no podía apretarle la mano o soltársela cuando ella quisiera sino que tenía que fijarse muy bien lo que sentía él, Barbarita esperó hasta que él le soltó la mano y con admiración gritó ¡Qué Bárbara Barbarita!

Vino corriendo entonces su cuarto hijo, lo abrazó y entró a sus ojos verdes, él era todos los guerreros del mundo, valiente y definido, para Barbarita fue una sorpresa darse cuenta de la lógica con la que pelea sus batallas y toda la sabiduría que hay en sus estrategias, Barbarita supo que muy pronto como sus hermanos, estaría listo para soltarle la mano, de pronto se dio cuenta, sus labios murmuraban ¡Qué Bárbara Barbarita!

Quiso entonces Barbarita darle la mano a su primer marido y entrar a sus ojos, pero estaban cerrados, él había decidido irse, Barbarita se sentó y lloró, se dio cuenta de lo mucho que lo quería, entonces aprendió que a las personas hay que quererlas cuando están, que él había tratado de darle lo que podía y que ahora ya no se lo daría con lágrimas en los ojos, Barbarita sintió que en su alma se grababa ¡Que Bárbara Barbarita!

Tomó entonces la mano de su segundo marido a ver si podía entrar en sus ojos, eran cafés y ella nunca había visto nada a través de ojos cafés, tardó en acostumbrarse hasta que por fin vio, adentro había esfuerzo, ganas de estar cuando lo necesitan y de entender cosas que no entiende. Barbarita se sintió conmovida y juró que iba a aprovechar que estaba aquí.

Barbarita se sentó con todo esto que tenía adentro, era su vida, y al estirar su mano tocó algo, lo levantó, un espejo, lo puso a la altura de su cara después de sacudirle la tierra y se vio en él, ya no era la misma Barbarita que había decidido irse de su casa, pero no le

importó, había vivido tantas cosas con ésta, la del espejo, que le gustaba mucho más. Barbarita se acercó y lo que descubrió la dejó como transparente, todos los paisajes que ella había buscado estaban ahí, en los que quería, esos, los de junto y también en ella misma, alejó el espejo sorprendida y vio reflejados a sus hermanos, volteó, ellos ya se habían quitado. Las botas aprendieron a caminar sin tanto ruido, además entre ellos había una hermana mujer igual a ella, al acercarse en sus ojos leyó apoyo y cariño, entonces pasándose las manos por su cuerpo, sintió grabado en cada centímetro de su piel ¡Qué Bárbara Barbarita!

Barbarita se rió, lloró, se dio cuenta del placer y el dolor de estar viva, y ahí mismo se quedó dormida.

Y aquí termina la historia de una mujer que sin pasar por la notaría, cambió su nombre de Barbarita Notienelugar, a ¡Qué Bárbara Barbarita!

Todos estamos en busca de un lugar, el nuestro.

Mafe